



Laura Rueda C.

Aspectos éticos del envejecimiento.

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Laura Rueda C.

Aspectos éticos del envejecimiento.

Definir el envejecimiento es una tarea que se ha desarrollado en diferentes ámbitos, la explicación de este proceso se puede contextualizar de acuerdo a consensos históricos, biológicos, sociológicos y/o antropológicos, entre otros, estas perspectivas de abordar el envejecimiento nos aportan diversas facetas del hecho, de acuerdo al objeto de cada disciplina. Junto al conocimiento que nos entregan las distintas ciencias, debemos agregar de manera determinante de lo que resultará el fenómeno del envejecimiento en la práctica, la vivencia individual que se presenta en cada ser humano al hacer consciente en su desarrollo personal la percepción del proceso como una realidad tangible. Esta perspectiva biográfica del envejecimiento es *única e irrepetible* en cada persona y es la que nos conecta fundamentalmente con los esquemas valóricos de los sujetos involucrados. Si bien es cierto, que existen múltiples factores socioculturales que rodean a la vejez; también es claro, que los mecanismos de adecuación a los cambios que sobrevienen van a depender de los templos propios. Los valores que cada ambiente cultural establece con respecto a los viejos y la fortaleza moral que requiere el individuo que valora la vida hasta su final nos lleva en forma directa al ámbito de la *ética*.

La ética como disciplina filosófica nos invita por un lado a recorrer algunas visiones históricas que se pueden rescatar de la concepción del hombre anciano y por otro lado a analizar desde una ética aplicada (la bioética) lo que se propone en la actualidad con respecto al envejecimiento.

Desde la historia de la filosofía, apreciamos una constante preocupación por el hombre en general. Es necesario decir, que durante toda la evolución humana han existido viejos, es un mito creer que **todos los hombres en la antigüedad morían jóvenes**, tenemos relatos de héroes jóvenes y héroes de edad avanzada.

En la antigüedad, en el mundo griego y romano las personas que alcanzaban edades sobre el promedio eran valoradas como poseedoras de un gran bagaje de experiencias y conocimientos lo que les llevaban a ser considerados grandes consejeros, sacerdotes, gobernantes, maestros y otros roles que servían de guía para los demás pues se les consideraban los hombres sabios. Durante el medioevo, se conserva la idea del que tiene más años de vida sabe más acerca de ella, pero además, se encuentra más cerca de Dios dada su condición de mayor conocimiento y por la proximidad con la muerte, valorada como el auténtico encuentro con el Ser Supremo. En la edad moderna perdura la concepción del anciano sabio, aunque en esta época debía ser hábil por las experiencias adquiridas para saber guiar las acciones mercantilista y colonialistas, con ello, alcanza poder social y económico. La revolución industrial entrega a algunos ancianos poder político y jurisprudente. Después de varias crisis mundiales de violencia accidental y otras

intencional la condición del hombre en el mundo empieza a variar, una de las consecuencias más evidentes es el surgimiento del **existencialismo**, constituido como una corriente filosófica que ve al ser humano en su finitud. La vida marcada por el sello de finitud, tiene su expresión fundamental en la muerte; ello nos hace afrontar una convivencia difícil por el hecho de que estamos todos en la misma “ carrera hacia la muerte” y además nos deja a todos los seres vivos , tanto jóvenes como viejos frente a un mismo desafío: tomar el toro por las astas y no evitar la angustia de existir, sino afrontarla heroicamente, aceptando la finitud radical como sentido último de la existencia. En ésta concepción, el viejo estaría en ventaja, pues se encuentra al final del recorrido existencial.

En la actualidad, época que ha sido denominada postmoderna, el envejecimiento se nos presenta asociado a la situación demográfica: En todos los países del mundo, la proporción de adultos mayores y especialmente de viejos, ha aumentado en las últimas décadas; se espera que las mejores condiciones de vida permitan a la población alcanzar altos promedios de sobrevivencia. Al mismo tiempo, hoy la vejez y el envejecimiento se encuentra sumergido, como todos los fenómenos humanos, en una situación crítica de las relaciones interpersonales.

Estamos en presencia de una sociedad marcada por una “muchedumbre solitaria”. Existen muchas personas conocidas en nuestras vidas, pero los contactos y compromisos con esas personas tienden a ser cada vez menos intensos y profundos. Salvar esta situación requiere una postura comprometida con la vida global del ser humano, su afectividad, sus valores, su cuerpo, su socialización.

La postura responsable, es decir la actitud ética, requerida para salvar los problemas humanos deben ser abordados como grupo cultural y como manifestación de cada sujeto que vivencia su propio envejecimiento en cada *si - mismo* como un hecho original.

Como grupo sociocultural tenemos tres hechos relevantes a un planteamiento ético en relación a la vejez y el envejecimiento ,frente a la situación de la mayor sobrevivencia de la población mundial¹: Se espera que haya una convivencia intergeneracional de un tipo hasta ahora inédito , se deberá aprender a convivir personas muy jóvenes con muy ancianas. La longevidad se acompañará de una demanda de servicios en las edades finales de la vida; la comprensión de morbilidad esperada hará necesarias decisiones sobre la entrega de ayuda y sobre las formas que debemos asumir como organización social para proveer a las necesidades. Otro planteamiento ético se nos presenta frente al clima de progresiva conciencia de los derechos de grupos naturales y artificiales que se organizan para afianzar su independencia, ambiente en el cual la ancianidad resulta caracterizada como dependiente y desvalida requiere con mayor necesidad proponer el tema de la defensa de sus derechos o el reconocimiento de ellos como válido también para los ancianos.

El abordaje sociocultural del envejecimiento no agota la magnitud de esta realidad, la comprensión de la situación requiere un análisis de lo que acontece en cada reacción vivencial . El ser humano sobrecogido por la vivencia del envejecimiento genera una

¹ Lolos Fernando. “ Bioética y vejez: El proceso de desvalimiento como constructo biográfico” Cuadernos del programa regional de bioética. O.P.S - O.M.S. N°2 Abril 1996 111:117

instancia reflexiva- emotiva; la combinación de ambas actividades humanas la denominamos, siguiendo la propuesta del filósofo actual **R. Nozick**, el si-mismo de cada individuo.

Desde una perspectiva subjetiva, los procesos de envejecimiento estimulan la **LAMENTACIÓN** por haber vivido de cierto modo como una proporción entre las cosas importantes que no se realizó y las cosas importantes que se han realizado y la **SATISFACCIÓN** que la vida nos ha brindado que se manifiesta en una proporción opuesta a la expresión de la lamentación del hacer o no hacer cosas importantes. El grado de satisfacción se manifiesta de modo mayor cuanto más se haya hecho, o cuanto menos se haya dejado sin hacer.

Los procesos de envejecimiento, al reducir la capacidad para realizar cosas, reducen la lamentación por morir en ese momento. Aquí las aptitudes relevantes son las que alguien cree tener, y un proceso gradual de envejecimiento va alterando su concepción. Sin embargo, para los que deseamos contribuir con la mantención de una calidad favorable de la vida, no sería buena estrategia tratar de reducir la lamentación ante la muerte mediante el recurso de reducir las aptitudes. Eso disminuiría la cantidad de realizaciones en vida, aumentando la lamentación por el modo en que hemos vivido. Tampoco basta con reducir el deseo de hacer cosas importantes; aunque eso influyera sobre el grado psicológico de lamentación, dicha vida seguiría siendo lamentable según lo establecen las proporciones entre lo que hemos hecho y lo que dejamos sin hacer. La moraleja que este vivenciar nos deja es claro y previsible: estando envejeciendo deberíamos hacer lo que es importante hacer, ser lo que es importante ser. Ello nos remite a la dimensión ética de cada persona, pues para cada individuo “lo importante” es aquello que posee a nuestro juicio **valor**, en otras palabras lo que tiene “peso” y “significado”.² (estos conceptos que destaco entre comillas son desarrollados con profundidad en la obra citada)

Si deseamos, por otra parte, efectuar un análisis desde el punto de vista de una ética aplicada, debemos al igual que la progresión del conocimiento se puede ir apreciando en nuevas técnicas, los valores humanos pueden ser esquematizados en nuevos enfoque éticos. Una forma de categorizar los valores que se encuentran involucrados en los procesos que encierra la vida, es la formulación de la bioética.

La bioética se constituye como un estudio sistemático de la conducta humana en el área de las ciencias de la vida y del cuidado de la salud, en cuanto que dicha conducta es examinada a la luz de los valores y de los principios morales. En el marco bioético el envejecimiento se puede abordar de acuerdo a las acciones que los profesionales de la salud pueden establecer para favorecer el desarrollo de la “buena vida” del anciano. La formación de equipos interdisciplinarios para el logro de aquel objetivo, incluye la participación del Terapeuta Ocupacional.

Uno de los dilemas bioéticos de mayor incidencia en la atención de los ancianos son los costos asistenciales que la tarea implica. Los resultados del debate acerca del aumento de

² Nozick Robert. **Meditaciones sobre la vida**, Editorial **GEDISA**, 2º edición, Barcelona España 1992.

los costos de la atención sanitaria que se presta a las personas de edad avanzada dependerán principalmente del entorno cultural, político e ideológico en el que funcionan los diferentes sistemas asistenciales. Conviene decir que se está iniciando un nuevo debate acerca de que existe un peligro al tratar de fomentar la salud, pues, se puede alentar la dependencia de las personas de edad avanzada y reducir la calidad de vida a partir de sí mismos, ya que se les impone con normas acerca de lo que deberían o no deberían hacer. Así, después de entregárseles la información o atención se debe dejar al anciano interesado realizar su propia vida.

Las personas que trabajamos en salud debemos tener siempre presente el espacio externo donde se da la cotidianidad del anciano en la amplia diversidad de contextos simbólicos, culturales y sociales; y el espacio íntimo de cada persona generador de la dimensión ético-valórica que da sentido y propósito a las acciones de la vida diaria. Para el primer espacio las acciones sanitarias se dan con el objetivo de *promoción de la salud*, las tareas más habituales son: Buscar la autonomía del anciano; Cultivo de hábitos saludables, de alimentación, mantención del peso corporal y ejercicios físicos moderados; y La integración social. Para el fortalecimiento y enriquecimiento del espacio íntimo de las personas, el trabajo debe considerar a los grupos de convivencia más cercanos. La familia sigue siendo el mayor y único apoyo, y el principal centro de actividad para las personas de edad avanzadas. El sentimiento de soledad que padecen los ancianos guarda relación con: el estado civil, la situación socioafectiva y la salud física. La calidad de vida de las personas ancianas depende de: la seguridad socioafectiva, el bienestar psicosocial y la sensación de salud.³

Comprender esta etapa de la vida, debe ser fundamento para la ética de las relaciones humanas que fomente una normativa responsable y afectiva en el trato con los ancianos.

Facilitado por la Universidad de Chile

Súmese como voluntario o donante, para promover el crecimiento y la difusión de la Biblioteca Virtual Universal.

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente enlace.



editorial del cardo

³ O.M.S. **Foro mundial de la Salud** Revista internacional de desarrollo sanitario. Volumen 16. número 4, 1995.